

El oficio de político de Manuel Alcántara Sáez, Tecnos, 2012.

Mélany Barragán Manjón*

En este libro, Manuel Alcántara focaliza la atención en un aspecto central dentro de la actividad política y representativa de cualquier sociedad democrática: la del oficio de político. Así, teniendo como principal objetivo promover el debate sobre el papel que desempeñan las personas que se dedican de manera profesional a la política dentro de los sistemas democráticos, el autor lleva a cabo una aproximación multidisciplinar a su unidad de análisis para demostrar que, efectivamente, los políticos importan.

Enmarcado dentro de una línea de investigación iniciada en 1994,¹ en este trabajo se lleva a cabo un estudio tanto teórico como empírico de la figura del profesional de la política que, circunscribiéndose fundamentalmente al ámbito latinoamericano, no se limita únicamente a los mecanismos institucionales que condicionan el inicio y desarrollo de la carrera política, sino que se acerca a la dimensión más humana de la misma. Así, se abordan cuestiones vinculadas a la psicología, a las estructuras de conocimiento, a los sistemas de creencias y a las intenciones como factores causales del comportamiento humano.

Para ello, se combina un análisis de los políticos profesionales como actores dentro de un contexto institucional dado con un estudio de los mismos como individuos que cuentan con características y trayectorias particulares. Así, por un lado se presta atención a aspectos de carácter institucional como los mecanismos de entrada en la política, los procesos electorales o los instrumentos de rendición de cuentas. Por el otro, se plantea una interesante discusión teórica sobre la relevancia del estudio de la figura de los políticos, sobre los atributos que pueden llegar a definir a un político de calidad o a importancia del talento individual y la experiencia acumulada.

Asimismo, a lo largo de los diferentes capítulos de la obra se hacen continuas referencias al mundo de la literatura que permiten al lector comprender mejor algunas dimensiones de la actividad política, como pueden ser las relacionadas con la ambición, la vocación, la vanidad, el altruismo o el manejo del poder. Todo ello consigue otorgar a la obra un estilo ensayístico que, sin renunciar al rigor científico, permite adoptar una mirada diferente sobre el estudio del oficio del político y de las carreras políticas.

* Universidad de Salamanca, mbarragan@usal.es

¹ Se refiere al Proyecto de Élités Parlamentarias Latinoamericanas (PELA) de la Universidad de Salamanca, que en el presente se ampara en el proyecto sobre “Calidad y profesionalización de la política en América Latina”, dirigido por Manuel Alcántara y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Ref. CSO2009-08971.

A partir de este planteamiento inicial, el libro cuenta con un prefacio, cinco capítulos y un epílogo que, si bien conforman un cuerpo bien armado, permiten su lectura aislada. Ello es debido a que cada uno de ellos aborda una temática concreta, otorgándoles una naturaleza propia y susceptible de ser individualizada a gusto del lector, quien puede ordenar su lectura en función de sus preferencias sin tener por qué seguir el orden inicialmente propuesto.

Ya desde el prefacio, el autor clarifica su objeto de estudio sosteniendo que los políticos profesionales importan. Como argumenta Alcántara, se trata de personas que siempre han gozado de poder o se han situado alrededor de individuos poderosos. De este modo, dentro de este colectivo se pueden englobar cargos vinculados con el Poder Ejecutivo en los diversos niveles, los relacionados con el sector público, los conectados al universo de los partidos y los que se encuadran dentro de los movimientos políticos. No obstante, pese a su heterogeneidad, los estudios se han centrado tradicionalmente en la figura de los líderes dejándose en un segundo plano la profesionalización de la política.

Como reacción a esta circunstancia, el libro propone un acercamiento a la figura del político profesional que se sostiene en tres ejes que se entrelazan entre sí: la existencia de personas con ambición, el desarrollo de las instituciones y la apatía general de los ciudadanos para intervenir en lo público. A partir de este marco, se adopta una visión de las élites basada en la existencia de personas con poder cuyas decisiones comportan consecuencias importantes, que juegan un papel en la preservación de las instituciones democráticas y que cuentan con vocación, habilidades e incentivos para hacer de la política su principal ocupación.

En base a esto, en el primer capítulo se lleva a cabo una revisión de la literatura clásica basada en la figura de los políticos para, posteriormente, introducir la necesidad de integrar las visiones politológicas con otras de componente biológico y psicológico. Para ello, en los dos primeros epígrafes se realiza un repaso de los estudios existentes sobre los políticos desde el pensamiento clásico y la modernidad. En cambio, el siguiente se centra en el peso de la psicología y de la biología, subrayando como los estados mentales y los factores personales deben ser tomados como elementos explicativos del poder político. A partir de estas diferentes aproximaciones, el último epígrafe del capítulo pone de relieve la importancia de introducir un pensamiento interdisciplinario de las carreras políticas que conecte los aspectos humanos con las normas institucionales.

Desde esta concepción pluralista, en el segundo capítulo se propone una definición de político profesional. Para ello, se adopta como principales criterios el desempeño de acciones que intenten transformar o mantener la realidad social y la existencia de una identidad política que se convierta en una razón de vida, convirtiéndose en una justificación moral de la misma. De este modo, a lo largo del capítulo se presta atención a la tensión existente entre las variables individuales y las de corte institucional en todo lo que concierne tanto a la entrada en política como a la trayectoria y salida de la misma. Esto es, se toma en cuenta como la profesionalización de la política debe ser explicada tanto por el desarrollo de una

actividad concreta dentro del sistema político como por la predisposición a actuar dentro del ámbito de lo público.

Una vez propuesta una definición de político, en el tercer capítulo se profundiza en la profesionalización de la política y se pone el énfasis en el cariz negativo que ha adoptado esta actividad a lo largo del tiempo. La razón estriba en la visión tradicional de los políticos como personas que llevan a cabo la realización de actividades bajo la sospecha de buscar intereses espurios y que, por tanto, cuentan con un alto nivel de descrédito. No obstante, frente a estas concepciones, el autor plantea como el político profesional debe ser entendido como la suma de cuatro elementos: la remuneración, la dedicación, la vocación y la ambición. Por ello, superándose la mala reputación asociada a la política, la profesionalización de la misma ha de interpretarse dentro de un marco de formación específico de carácter permanente en el que se combinan los aspectos citados.

En base a este marco, en el cuarto capítulo se atiende al hecho de que el político contemporáneo desempeña su actividad dentro de democracias representativas. Ello condiciona los mecanismos de entrada a la política, ya que los cargos representativos están ligados a la celebración de elecciones periódicas. Asimismo, también ejerce influencia en la permanencia dentro de la misma debido a la existencia de mecanismos de rendición de cuentas. De este modo, el contexto institucional es una variable a tener presente a la hora tanto de estudiar la profesionalización como de analizar la trayectoria específica de cada político. Sin embargo, también en este capítulo se hace patente la dicotomía entre factores individuales y de corte institucional.

Así, en la segunda parte del capítulo se subraya como, junto con los mecanismos de entrada y permanencia en la carrera política, cabe atender a la posesión de unos determinados atributos personales por parte de los políticos para ser considerados de calidad. Para ello, se realiza un interesante ejercicio de aproximación al problema de los atributos que debe poseer un político para cumplir con ciertos parámetros de calidad. Por una parte, se pone el acento en las demandas sociales de la opinión pública sobre lo que debe constituir el quehacer político. Por el otro, se atiende a la propia visión que los políticos tienen de su desempeño y de las cualidades que deben poseer para tener un mejor rendimiento. Como resultado de ambas dimensiones, se lleva a cabo una interesante reflexión sobre la necesidad de combinar ética y habilidades prácticas para adquirir una profesionalización paulatina.

A partir de los elementos teóricos expuestos a lo largo del libro, el último capítulo tiene como objetivos plasmar los conceptos estudiados en la realidad latinoamericana. Para ello, emplea dos estrategias diferentes: en primer lugar analiza los diferentes escenarios de entrada a la política y, en segundo lugar, lleva a cabo un tratamiento biográfico en el que se reconstruye la carrera de dieciocho políticos de la región. Con ello, se pretende tanto mostrar diferentes modelos de hacer política dentro de América Latina como de subrayar algunas constantes presentes en todos los casos. A través de la selección de políticos, todos los cuales se movieron en el marco democrático, se trata realizar un retrato robot de un político democrático latinoamericano.

Por último, el epílogo plantea las principales conclusiones de los diferentes capítulos a partir de un sugerente ejercicio que pretende unir la literatura con la política. En este sentido, se pone de manifiesto como ambas se basan en gran medida en un repertorio simbólico que cuenta con estrategias discursivas y retóricas que construyen significados. Asimismo, se asimila la figura del político y del escritor profesional, apuntando como ambos comparten atributos comunes en el desempeño de su oficio. De este modo, el epílogo abre la puerta a que el lector continúe aproximándose a la figura del político a partir de una mirada diferente que se aleje de los cánones tradicionales. Siguiendo con el propósito planteado en las primeras páginas del trabajo, vuelve a subrayarse la importancia de tomar al político profesional como unidad de análisis y adoptar un enfoque multidisciplinar que trascienda las fronteras de los aspectos meramente institucionales. Así, mediante un interesante ejercicio que bebe de áreas de conocimiento tan diversas como la biología, la psicología, la literatura o la propia ciencia política, Manuel Alcántara corrobora en este libro su hipótesis inicial de que, efectivamente, los políticos importan.